

deja pensando, nos limitamos a señalar aquí una: cómo y para qué se enseñan estos sistemas en la escuela. El análisis de los espacios y metas de las actividades que tienen lugar en la escuela en relación con el dibujo, modelado, fotografía, vídeo, escritura, notación matemática, entre otras, indica que por lo general se trata de dibujar, modelar, contestar por escrito unas preguntas o desarrollar un algoritmo para cumplir con una demanda externa, fundamentalmente para aprender esa forma de representación o bien para mostrar –al docente– cuánto se ha aprendido, comprendido, o simplemente, se sabe. La lectura de *Representar el mundo externamente* demuestra de múltiples maneras que ese uso escolar de los sistemas externos de representación es un *sub-uso* de herramientas de enorme potencial cognitivo y cultural. Además, indica vías para repensar esta situación en función de promover contextos de enseñanza notacionalmente ricos, significativos e incluyentes y, nos parece, invita a los lectores relacionados con la educación a comprometerse en esta tarea.

Nora Scheuer
 CONICET. Universidad Nacional
 del Comahue, Argentina

REFERENCIAS

- Bruner, J. & Weisser, S. (1995). La invención del yo: la autobiografía y sus formas. En D. R. Olson & N. Torrance (Comps.), *Cultura escrita y oralidad* (pp. 167-202). Barcelona: Gedisa.
- Donald, M. (1993). Précis of Origins of the modern mind: Three stages in the evolution of culture and cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 737-791.
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo de los niños*. México: Siglo XXI.
- Lucariello, J. (1995). Mind, Culture, Person: Elements in a Cultural Psychology. *Human Development*, 38, 2-18.
- Nelson, K. (1993). The Psychological and Social Origins of Autobiographical Memory. *Psychological Science*, 4, 1, 7-14.
- Sinclair, H. (Ed.) (1988). *La production de notations chez le jeune enfant*. Paris: PUF.
- Tattersall, I. (2001). How we came to be human. *Scientific American*, 285 (6), 42-49.

GIROUX, H. A. (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Ediciones Morata (traducción de Pablo Manzano). Edición original *Stealing innocence. Corporate culture's war on children* (2000). No consta la editorial original.

Este libro es una recopilación de diversos ensayos de su autor y, aunque en la contraportada se sugiere que hay un hilo conductor, una simple ojeada al índice ofrece una estructura bien extraña, carente de un capítulo final con reflexiones que globalicen, sintetizen o resuman lo expuesto, que lleven al lector a algún tipo de conclusión.

A quien no conozca al autor, es importante advertirle que no debe esperar un análisis crítico de la cultura empresarial de *estilo francés*, ya que se trata de un autor y una obra profundamente sumergidos en el contexto norteamericano, aunque, indiscutiblemente, con una visión muy crítica de dicho contexto.

El libro está formado por una introducción y dos partes, de tres capítulos cada una. La larga introducción desarrolla y articula temas bien distintos, que van desde las visiones mayoritarias que la población adulta norteamericana tiene de los jóvenes, hasta las imágenes que fragmentan dicha visión social según «la raza» a la que se pertenece, pasando por la renuncia a hacer inversiones sociales en los niños que impera en aquella sociedad. Destacan una serie de reflexiones sobre cómo la cultura empresarial ha ido implantando sus criterios (es decir, sus intereses), transformando el imaginario colectivo

norteamericano en relación a la infancia, y sobreponiéndose a cualquier «otra cultura», hasta imponer una cultura consumista desde la más temprana edad. Al final de la introducción el autor se nos muestra un acérrimo defensor de la escuela pública, con argumentos brillantes, pero que resultarán redundantes a lo largo de todo el libro, no exento de otras repeticiones.

Los capítulos de la primera parte están dedicados a analizar tres temas distintos: los concursos infantiles de belleza, la estética de la heroína y las dinámicas de acoso a las escuelas públicas generadas desde el mundo empresarial.

Con mucho, este tercer capítulo desarrolla el análisis más agudo de toda la obra, y, sólo por él, la obra ya merece la pena. Aunque su contenido es difícil de resumir, uno de sus aspectos más destacables es la descripción de las descomunales energías que se han movilizadas en Estados Unidos para someter la escuela pública a los intereses de las grandes empresas y a la fidelización de consumidores desde la escuela misma, en una especie de guerra de múltiples frentes, en la que las «resistencias» han ganado batallas en algunas ocasiones, pero no a menudo.

Otra lectura de este capítulo puede ser hecha desde la óptica del famoso proverbio «cuando las barbas de tu vecino veas cortar...». La implantación del neoliberalismo en la sociedad norteamericana ha llevado a presiones descaradas, antes impensables, sobre la pedagogía pública. Quizás debamos conocer muchos acontecimientos actualmente «impensables» en la sociedad europea, por si acaso ya están preparando el camino..., como es bien fácil sospechar.

Según denuncia el autor, las grandes energías invertidas en preparar consumidores han ido claramente y demasiado a menudo en detrimento de preparar ciudadanos. La privatización de las escuelas ha llegado a generar dinámicas mercantilistas insospechadas, muy alejadas de un pensamiento social y cívico; y ello ha ocurrido al mismo tiempo que las escuelas públicas han sido precarizadas, y presionadas para conseguir en el mercado aquello que no está previsto en los presupuestos públicos. Se ha llegado a sustituir el objetivo y la responsabilidad del sistema educativo de *crear una democracia de ciudadanos*, por el de *crear una democracia de consumidores*, hasta el punto de que en dicha sociedad se están identificando en las encuestas cada vez más jóvenes que definen la democracia como *la libertad de comprar y consumir lo que se quiera, sin restricciones gubernativas*. Todo ello concluye en *intentos actuales de los legisladores estatales para limitar el poder que los educadores tienen sobre el currículo y la enseñanza en clase*.

Los tres capítulos de la segunda parte están dedicados a analizar la dimensión política del pensamiento y de los planteamientos educativos de tres grandes autores: Antonio Gramsci, Paulo Freire y Stuart Hall. De los tres, el autor de este libro intenta rescatar fundamentalmente sus argumentos a favor de una educación comprometida con la cultura, con la política, con la democracia, con la justicia y con el cambio social positivo. Destaca el profundo calado político y cultural de tamaños retos.

En definitiva, una obra de interés para todas las personas preocupadas por la pregunta «¿A dónde va (o a dónde nos lleva, o a dónde nos puede llevar) un sistema educativo sometido cada vez más a políticas mercantilistas, consumistas y liberales?» que, según el autor, en Estados Unidos ha alcanzado un nivel de *crisis de visión y de sentido* que se va expandiendo a todos los niveles de la cultura, a causa de las dinámicas socializadas a las que se somete a los más jóvenes.

Ferran Casas
Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida
Universitat de Girona